

## 29. Dignidad

Ronald Rolheiser OMI

La película Million Dollar Baby cuenta la historia de una joven que se convierte en boxeadora profesional. Joven, fuerte y físicamente muy atractiva, captura tu corazón ya que, contra todo pronóstico, eventualmente llega a la cima en su deporte. Más entonces la historia se vuelve trágica; ella es injustamente golpeada por un oponente y termina paralizada, su cuerpo roto y con ello su salud, y su atractivo. Y su condición es permanente, no hay cura. Ella elige terminar su vida a través de la eutanasia.

Fui a esta película con una pareja joven, ambos firmemente comprometidos con su iglesia y su fe. Sin embargo, ambos simpatizaban con la forma en que esta joven mujer decidió morir. Quizás fueron más sus emociones que ellos mismos hablando cuando justificaron su forma de muerte: "¡Pero ella era tan joven y hermosa! ¡No hubiera sido correcto para ella pasar el resto de su vida en ese terrible estado!" En sus jóvenes ojos, su estado debilitado la despojó de su dignidad esencial.

¿Qué es la dignidad? ¿Cuándo y cómo se pierde?

La dignidad es un término promiscuo, constantemente lanzando a diferentes partícipes. También es un término furtivo. ¿Algunas veces ya no significa lo que solía significar y en ninguna parte es esto más cierto que cuando el término se aplica hoy a una "muerte con dignidad"? ¿Qué define la muerte con dignidad?

Poco después de que Brittany Maynard muriera por eutanasia en un caso que llamó mucho la atención del público, Jessica Keating escribió un artículo en la revista América evaluando esa muerte desde varios puntos de vista. En cierto punto, aborda la pregunta de la dignidad y escribe: "El uso del término dignidad para describir esta muerte es profundamente problemático, ya que oculta la realidad del miedo y equipara la dignidad exclusivamente con la autonomía radical, la elección y la capacidad cognitiva. El resultado es una implicación no muy sutil de que la persona que elige la disminución y el sufrimiento muere una muerte menos digna." (América, 16 de marzo de 2015).

En muchas de nuestras pláticas sobre la muerte con dignidad, hoy existe, de hecho, la implicación no tan sutil de que la persona que elige la disminución y el sufrimiento más que la eutanasia muere una muerte menos digna. Eso es difícil de negar, dado el carácter dominante de una cultura en la que la disminución física y el sufrimiento son vistos como un asalto a nuestra dignidad. Este no siempre ha sido el caso; de hecho, en otros tiempos, a veces lo contrario era cierto, un cuerpo envejecido y físicamente disminuido era visto como algo digno y hermoso. ¿Por qué nuestra visión de la dignidad es diferente hoy?

Son diferentes debido a cómo concebimos la dignidad y la belleza. Para nosotros, esto tiene que ver principalmente con la salud física, la vitalidad física y el atractivo físico del cuerpo humano. Para nosotros, la estética es una casa con una sola habitación: atractivo físico.

Todo lo demás asalta nuestra dignidad. Eso nos dificulta ver cualquier proceso que disminuya y humille al cuerpo humano al privarlo de su vitalidad y atractivo físico como uno digno. Y, sin embargo, así es normalmente como funciona el proceso de muerte. Si alguna vez ha caminado con alguien muriendo de una enfermedad terminal y ha estado junto a su cama cuando murió, sabe que físicamente esto no es bonito.

La enfermedad puede hacer cosas horribles al cuerpo. ¿Pero esto destruye la dignidad? ¿Hace que uno sea menos hermoso?

Bueno, eso depende de la espiritualidad de uno y de lo que uno considera digno y hermoso. Considere la muerte de Jesús. Según el concepto de dignidad de hoy, la suya no fue una muerte muy digna. Siempre hemos higienizado la crucifixión para protegernos de su "indignidad" cruda, sin embargo, la crucifixión fue humillante. Cuando los romanos eligieron la crucifixión como método de pena capital, tenían más en mente que simplemente terminar con la vida de alguien. Además de querer hacer que una persona sufriera extremadamente, también querían humillarla total y públicamente humillando su cuerpo. Por lo tanto, la persona estaba desnudada, con sus genitales expuestos, y cuando tuvo espasmos en los momentos previos a la muerte, sus intestinos cedieron. ¿Qué puede ser más humillante? ¿Qué puede ser menos hermoso?

Sin embargo, ¿quién diría que Jesús no murió con dignidad? Lo contrario. Todavía estamos contemplando la belleza de su muerte y la dignidad mostrada en ella. Más eso está dentro de una estética diferente, una que nuestra cultura ya no entiende. Para nosotros, la dignidad y la belleza están inextricablemente ligadas a la salud física, el atractivo físico y la falta de humillaciones en nuestro cuerpo físico. Dentro de esa perspectiva, aparentemente, no hay dignidad en la muerte de Jesús.

Soy el primero en admitir que el tema de la muerte con dignidad es extremadamente complejo y plantea preguntas legales, médicas, psicológicas, familiares, sociales, éticas y espirituales para las cuales no hay respuestas simples. Sin embargo, dentro de todas estas preguntas todavía hay una pregunta estética: ¿Qué, en última instancia, forja la belleza? ¿Cómo, en última instancia, vemos la dignidad? ¿Una persona con un cuerpo físico aún atractivo y no disminuido que elige morir voluntariamente antes de que esa belleza sea despojada por la enfermedad, muere más dignamente que Jesús?

Presidente de la Escuela Oblata de Teología en San Antonio, Texas. Doctor por la Universidad de Lovaina, miembro de la Sociedad Teológica Católica de América, la Sociedad Teológica Canadiense y la Asociación de Estudios Religiosos de Alberta . Enseñó en el Colegio Teológico Newman en Edmonton, Alberta . Es especialista en el campo de la espiritualidad y la teología sistemática.

Publicado el 15 DE junio del 2020.

**DEPARTAMENTO  
DE ESPIRITUALIDAD  
UNIVERSITARIA  
PARA EL SERVICIO  
UNIVERSIDAD  
DE MONTERREY**

La Universidad de Monterrey, promueve la búsqueda de la verdad y, para ello, es importante la escucha atenta y el diálogo respetuoso y abierto que contribuyan al intercambio de ideas y al desarrollo del pensamiento crítico.

DEUS promueve la lectura de distintos autores para la reflexión y abordaje de distintas temáticas, las opiniones expresadas en este artículo son propias de cada autor, el cual, no necesariamente representan la postura de la Universidad de Monterrey ni del departamento. Hagamos de este un espacio de construcción de diálogo e intercambio que contribuya a la formación integral de todos.